

ELIZABETH NEIRA, POETA XXX:

“No soy la Cicciolina, pero me encantaría serlo”

LA PRIMERA VEZ QUE ESTA PERIODISTA SE EMPILUCHÓ PARA RECITAR POESÍA, LA ECHARON CAGANDO DEL DIARIO EN QUE ESCRIBÍA CRÍTICA CULTURAL. AHORA, EN SU BLOG SE DEDICA A REFLEXIONAR SOBRE EL ESTADO DEL ARTE EN CHILE: “LOS POETAS LO TIENEN CHICO, PERO ENTUSIASTA. LOS PINTORES, EN CAMBIO, LO TIENEN GRANDE, GORDO, PERO DÉBIL”. ELIZABETH NEIRA ES JURADO DEL FONDART 2002 Y DOCENTE DE CRÓNICAS Y LITERATURA, Y HACE COLLAGES CON GOLOSAS CHIQUILLAS TRAGÁNDOSE GRANDES FALOS. SUS LIBROS, DICEN, HAY QUE LEERLOS EN COMPAÑÍA. HOY PREPARA SU BIOGRAFÍA SEXUAL Y UN CURSO DE PERFORMANCE Y POESÍA EN BALMACEDA 1215.

Por Constanza Iglesias M.

Nunca había escuchado esto de clases de performance y poesía. Cuéntame de qué se trata.

En México me invitaron a dar unos talleres de performance. Nunca lo había hecho y allá me di cuenta que funcionaba bien la cosa. La poesía en Chile es como una institución así como OH-LA-POESÍA-CHILENA! Yo pienso que hay que contemporizar el lenguaje y hacerlo más accesible, flexibilizar el formato libro para hacerlo más poderoso.

¿Cuál es tu interés por el sexo en tu poesía?

Mis poemas más sexuales son de mi primer libro, *Abyecta*. Me gusta la palabra por esa contaminación entre algo sexual y algo sucio, como “ah pero qué rico el polvo que te pegaste, ah pero qué cochinita le hiciste”. Esa es nuestra concepción del sexo. Ahora, yo no creo que lo que yo hago se centre solo en el sexo, sí es un eje temático porque mi vida es un eje temático. No es una poesía cien por ciento gozosa. No es el cantar de los cantares que viene el amado, viene la amada y son felices. Esta cruzada por una experiencia más contemporánea del sexo que esconde desarraigo, dolor, culpabilidad en la era del SIDA.

Pero también percibo tu poesía bastante más juguetona, como esa en la que te excitas mirando unos plátanos en el supermercado o el poema “El pene tiene pena”.

Sí, ahora se ha vuelto más juguetona, más irónica, más festiva y cada vez menos culposa, ciertamente. Con la poesía exorcizas tus fantasmas y el tema de la sexualidad y el cuerpo siempre es político. Toda represión del cuerpo tiene una ideología detrás. En mi generación -nací el '73- estaba la ideología del gobierno militar, conservador, arraigada a creencias religiosas muy rígidas y ¡Ahí está, pos! ¡Ahí tienen el resultado! ¡Monstruos como yo! **Y si es como dices, ¿cómo será Pinochet sexualmente?**

¡Ah, no, qué asco! ¡Me lo estoy imaginando, weona! Cuando dicen, no sé, que la diputada tanto se agarró a Pinocho yo pienso QUÉ HORROR. Debe ser la experiencia más abominable que se me ocurre, comparable con Hitler o con cualquier viejo asqueroso del poder. Poder, sexualidad y castigo están muy unidos. Con respecto al sexo o vives una relación simétrica de seducción (yo adulta seduzco a un tipo, me lo cojo dentro de ciertos parámetros de libertad) o vives la relación de poder, como en la pedofilia.

Y hablando de perversión... ¿qué es lo más extraño que has hecho sexualmente?

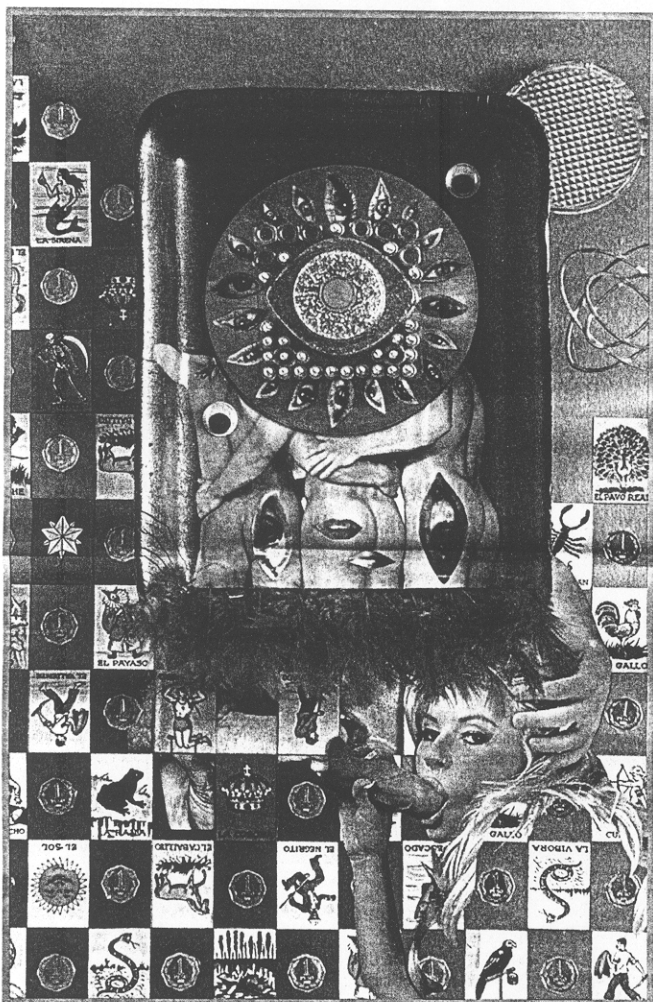
La vida íntima la estoy guardando para mi biografía.

Cuándo sale, cómo será.

Ya la estamos preparando. Había pensado hacer un libro de autoentrevistas, pero ya lo hizo Almodóvar. Copiarlo iba a ser demasiado notorio.

De hecho, cuando leía tus poemas me acordé de Patty Diphusa, la estrella internacional del porno, el alter ego literario de Almodóvar.

Claro, había pensado en un personaje que lo pones en varias situaciones. Patty Diphusa es una gran influencia, es una de las lectoras que me cambió el seso, también está el Marqués de Sade. Ahora nadie puede asegurar que el Marqués de Sade ejecutó todo lo que



dice en sus obras. Hay intenciones de jugar al misterio, al artista porno, a todos esos elementos que están dentro de la cultura pop, crear un imaginario. Yo no soy la Cicciolina, me encantaría serlo porque ganaría mucha plata. Lo rico es la mezcla entre ficción y realidad, el misterio que le queda al lector.

Pero adelántanos algo.

Estoy haciendo crónicas, se llaman crónicas apócrifas. Son pequeños relatos cotidianos, reflexiones que tienen que ver con el sexo, con el cuerpo, con la dificultad de vivir en Santiago, ser de clase media, ser mujer, tener la edad que tengo y ser soltera. Darle un vuelco irónico con lo poco glamoroso que es.

¿Qué es lo poco glamoroso?

No sé la vida cotidiana, la vida ordinaria de los artistas o las porno estrellas está llena de situaciones poco glamorosas. No sé, te tomai la micro y hay un viejo y te pone el paquete y tú te corris y eso te ofende. Como las pequeñas agresiones o situaciones placenteras del cotidiano vivir. Son situaciones poco glamorosas en el sentido que se te arrancan de la voluntad.

Entonces, los chilenos son cachondos, pero poco glamorosos...

No, los chilenos no son pa' na cachondos o son cachondos más lentos o son calientes, pero no ejecutan. Hay un erotismo disperso y una misoginia muy grande. Hay hombres que se cagan de susto con minas que hablan fuerte y que van a un lugar y todo. Eso es algo que me pasa a mí, a mis amigas y a montones de mujeres que conozco. Entonces uno piensa ¡bueno pero cómo va a costar tanto cogerse a alguien en una fiesta! ¡Sí soy guapa! ¡Qué pasa!

EN EL ESCENARIO

Volviendo a las performances, ¿qué te pasa con tu cuerpo cuando estás en el escenario.

Es súper exhibicionista esa función del cuerpo. Al principio me daba gran pudor, pero descubrí toda la potencia de un cuerpo en escena. Te sientes vulnerable y poderosa. Yo no soy actriz, entonces me pasan todas las cosas que le pasa a cualquier persona cuando se emplota, salen todos los miedos, esas cosas elementales como me voy a resfriar, me van a correr mano. Decir “ay, por qué chucha me metí en esto ¡que termine, que termine!, ¡que no se entere mi mamá! y, por otro lado, una liberación muy grande. Ahora ya me gusta, derechamente.

¿A qué estás dedicada ahora, qué viene?

Con Mario Z, que es pintor, estamos presentando *El hotel* no es un ministro, que es una serie de intervenciones poéticas. La idea es descontextualizar la performance y llevarlo a puntos urbanos donde hay tensión social. Lo hicimos en una discoteca y luego lo haremos en un porno shop. Me encantaría hacerlo en un templo evangélico, por ejemplo, donde hay fe viva o en la Iglesia del nuevo milenio, o algo así. Me gustaría intervenir lugares cargados. **¿Qué te parece toda esta polémica de la supuesta censura a una obra de Nicanor Parra?**

Me parece un súper reflejo de Chile. Creo que todo arte debe interpelar de alguna manera al poder para seguir en su estatuto de libertad y lucidez. El arte no es publicidad, no es relaciones públicas al poder, no es ilustración

EL PENE TIENE PENA (del libro *Abyecta*)



A veces el pene se apena y cuando eso sucede asoma cabizbajo por encima de la ropa su cabeza humedecida de tanta tristeza Entonces no vale la pena los ruegos inútiles de su amiga lengua que no para de alentarlo para que continúe su vida ¡Vamos pene! ¡No te apenes! ¡Levántate de una vez y camina! Le dice ella entre lengüetazos de ánimo Pero cuando el pene tiene pena Nada de eso Vale la pena

de un poder por muy socialista y buena onda que sea. Si hay una autoridad cultural que lee una obra de arte de manera literal esa persona no está capacitada para estar en ese lugar. A esa persona le falta información, lectura y carrete. La dura que es así. ¡Vayan a leer libros de arte contemporáneo! ¡Joder!

¿Qué pasa con la gente cuando sales a escena?

La gente pasa por diferentes estados emocionales, yo creo. Es súper raro, primero hay un rechazo muy fuerte.

¿Por qué crees que se da ese rechazo, cómo se manifiesta?

Porque yo empiezo muy agresivamente. No es como "hola chicos, cómo están", cachai, sino que ves a una mina disfrazada muy rara que saca su intimidación y que de alguna forma le cuesta, así de entrada, pasar a lo íntimo. La gente se violenta y después se produce una empatía súper grande. De hecho es una de las weás que más me gusta de las presentaciones en vivo porque la gente termina caliente, no sé si en el sentido erótico de la palabra, pero sí en el sentido atmosférico, y yo también.

¿Y cómo es esa calentura, entonces?

Es euforia más que calentura, que es lo que yo también siento con el pulso del público.



"UNA DE LAS WEÁS QUE MÁS ME GUSTA DE LAS PRESENTACIONES EN VIVO PORQUE LA GENTE TERMINA CALIENTE, NO SÉ SI EN EL SENTIDO ERÓTICO DE LA PALABRA, PERO SÍ EN EL SENTIDO ATMOSFÉRICO, Y YO TAMBIÉN".

¿Y alguna vez el público se enoja?

Claro, a veces el público te agrade. No falta un weón del público que se molesta mucho con lo que estás haciendo y te dice: "¡Bájate de ahí!". O te tira una talla. Entonces, yo le tengo que responder en público y de una porque yo estoy expuesta a que la gente me agreda y que yo la agreda a ella.

¿Qué es lo más fuerte que te han dicho?

¡Maraca! Aparte está bueno igual, porque me da la oportunidad de responderles y decirles "¡ya pos, ven! ¡Súbete al escenario y bájate los pantalones o muéstrame algo interesante!". Me permite hacer algo con la agresión del público.

¿Y alguien te ha devuelto físicamente esa agresión o que se suban al escenario?

No, nunca nadie se sube. Si al final a los weones les da cojones. El escenario es una zona de poder, entonces es súper fácil desde el anonimato, desde el público y la oscuridad gritarte algo, pero en el momento en el que les pide que te lo digan a la cara nadie se atreve. También hay gente que se va. También hay tipos que después de la función se te acercan y te dicen: "¡pero por qué! ¡Qué te pasa con el pene!" ¡Qué te importa! Igual me he asustado porque no falta al loco que justo le tocaste el tornillo del desequilibrio y es fuerte, igual.

¿Y qué pasa con las mujeres?

Nunca he tenido atados con el público femenino. Las mujeres se identifican mucho con la cuestión.

Sobre hacer una performance en un templo evangélico, ¿has pensado en alguna táctica para realizarlo?

Es bien difícil que me pesquen. Ahí tendré que poner todo el ingenio. De repente usar un templo en desuso, si lo importante es que esté cargado de la historia. En todo caso aún tengo que cranear la táctica.